

CASTRO CASTRO, Luis, 2010, *Modernización y conflicto social. La expropiación de las aguas de regadío a los campesinos del Valle de Quisma (Oasis de Pica) y el abastecimiento fiscal a Iquique, 1880-1937*, Valparaíso, Universidad de Valparaíso, 274 págs. ISBN: 978-956-214-082-9.

Luis Castro es profesor del Instituto de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso, donde realiza la labor de Director en los estudios de Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales. Asimismo dirige el Centro de Estudios Interculturales y del Patrimonio (CEIP) y es editor de la Revista Cuadernos Interculturales.

Varias razones han motivado su investigación sobre la odisea de los campesinos quismeños y matillanos que se vieron desprovistos de los recursos hídricos para el riego. La primera, ha tenido que ver con los alcances del proceso expropiatorio. De todos los proyectos de modernización estatal referidos al abastecimiento de agua potable a zonas urbanas en expansión a comienzos del siglo XX, el único que alcanzó un grado de conflicto tal que llegó a involucrar a todos los poderes del Estado, a la comunidad regional y a la prensa iquiqueña y santiaguina fue el implementado para dotar de este preciado líquido al puerto de Iquique. Consecuentemente, la expropiación de las aguas de las vertientes de Chintaguay ubicadas en el valle de Quisma tuvo un alcance nacional. La segunda razón estuvo motivada porque al indagar y constatar la dimensión que tomó esta expropiación es posible vislumbrar algunos elementos sobre los modos como se ha ido conformando el Estado-nación chileno desde mediados del siglo XIX. Especialmente en lo referente a su sesgo centralista que resulta, en el contexto del cuestionable bicentenario, un obstáculo para el desarrollo del país y de todos sus habitantes. La última razón ha sido dar cuenta de procesos históricos ignorados a pesar de su relevancia. En efecto, la historia del agua en Chile es casi inexistente, a pesar de ser el tema del uso y gestión de los recursos hídricos una cuestión política y técnica bastante frecuente en las últimas décadas. Para el autor, en Chile, los recursos hídricos se lapidan con frecuencia y en razón de intereses particulares, y cuando el problema alcanza ribetes sociales la cuestión se reduce a consideraciones estrictamente tecnicistas soslayando la participación. Entonces, una historia del agua pone de relieve la dimensión social que algunos actores de la vida pública rehúyen. Las primeras indagaciones del texto se dieron en la Biblioteca Municipal de Iquique. Continuaron en el Archivo y Biblioteca Nacional de Santiago, en el Archivo Regional de Tarapacá y en archivos de Tacna y Lima, para terminar en Viña del Mar.

La característica extremadamente desértica de la región de Tarapacá determinó, desde los primeros asentamientos humanos, que tanto el acceso como el control social de los recursos hídricos se convirtieran en una problemática vital para el desarrollo económico. Al amparo de esta fragilidad insoslayable, este elemento natural y escaso ocupó un lugar privilegiado en el contexto político de las poblaciones que habitaron este territorio mucho antes de la llegada de los españoles. La creación de una compleja cultura del agua contenida en categorías conceptuales, relaciones míticas y mecanismos funcionales de repartición, fue el resultado

más concreto de esta vinculación de los grupos andinos con su entorno.

Durante la etapa colonial esta relación se vio profundamente afectada, sobre todo la economía agraria de las comunidades indígenas, que se tuvo que supeditar a los requerimientos mercantiles y mineros. En este contexto, la plantación de viñas y la fabricación de vino y aguardiente en el oasis de Pica fue la experiencia agrícola más exitosa de todo el período colonial tarapaqueño, un dato menor si se considera que se solventó un manejo adecuado de los acuíferos disponibles. En el afán de acrecentar la riqueza asociada a la agricultura en el desierto, varios fueron los esfuerzos por irrigar con aguas altoandinas las tierras bajas y salinas en este extenso lapso de tiempo.

Durante el siglo XIX, la expansión minera bajo patrones capitalistas acentuó la importancia económica de las existencias acuícolas. La extracción del guano y del salitre hizo que las normales dificultades para la existencia humana en este desierto se acrecentaran a niveles nunca imaginados hasta ese momento. Por un lado, la necesidad de abastecer de agua potable a una población que crecía a raudales tensionó hasta el límite a todos los componentes de la sociedad regional. Por otro, la exigencia infinita de líquido por parte de los procesos industriales adscritos a la producción de nitratos planteó asumir distintas iniciativas para satisfacer este requerimiento.

En el marco de estos últimos inconvenientes, el 12 de febrero de 1912 se promulgó una ley que, además de satisfacer el viejo anhelo de los iquiqueños de contar con un servicio fiscal de abastecimiento de agua potable, provocó en las dos décadas siguientes un gran impacto público en la provincia de Tarapacá, en algunos círculos de Santiago, en el Parlamento y en los gobiernos de la época. La mencionada ley autorizaba el remate de algunas oficinas salitreras estatales con el objeto de obtener dineros que permitieran financiar el proyecto de aducción para Iquique, y la confiscación de las aguas surgentes de las vertientes de Chintaguay que eran utilizadas por los campesinos del valle de Quisma y Matilla para irrigar sus tierras.

La intervención concreta del Estado chileno en este problema durante el caluroso verano de 1912 fue la culminación de un largo proceso que se había llevado a cabo para solucionar el aprovisionamiento de agua potable en esta lejana provincia de Tarapacá. Dejado el abastecimiento a la iniciativa empresarial privada desde mediados del siglo XVIII, a fines de la centuria decimonónica la comunidad local —especialmente los puertos y pueblos salitreros— había asentado de forma mayoritaria una opinión social en cuanto a entender absolutamente agotado este mecanismo de distribución. A su vez, consideraba que era un deber fundamental del fisco asumir la solución de un recurso básico como el agua. Detrás de esta decisión estatal de expropiar a los campesinos quismeños y matillanos las aguas de Chintaguay estuvieron algunos de los más interesantes planteamientos estratégicos en lo económico, que comenzaron a explicitarse en el contexto de un intenso debate público sobre la problemática del desarrollo regional.

La confiscación de aguas se justificó por una necesidad real y vital, pero es evidente que las decisiones técnicas se vieron

envueltas por visiones modernizadoras tan cargadas de urgencias tangenciales que olvidaron una premisa básica para todo desierto: que los recursos hídricos son siempre escasos y limitados. La historia que aborda este trabajo se refiere al proyecto más importante para dotar de agua al puerto de Iquique mediante una acción fiscal y la injustificable decisión de expropiar los recursos hídricos a los campesinos del valle de Quisma. La resolución de tomar los acuíferos emanados desde las vertientes de Chintaguay situadas al oriente del valle de Quisma —en el área del oasis de Pica—, como también algunas tierras agrícolas, implicó una de las mayores intervenciones del Estado chileno en esta región, una intromisión plagada de sesgos modernizadores que arrojó un nefasto resultado: la modificación total del paisaje agrario del valle de Quisma. En efecto, por una parte se acabó con la tradicional agricultura valletera y, por otra, se eliminó por largo tiempo todo asentamiento humano campesino vinculado al agua y a la tierra Ximena.

Estudiar la expropiación de las aguas de las vertientes de Chintaguay y sus efectos entre los campesinos del valle de Quisma y Matilla ha implicado revisar desde una perspectiva historiográfica los hechos y conflictos vinculados a la temática del desarrollo económico y la modernización en el ámbito de una sociedad provincial, como la tarapaqueña, que se encontraba en el centro de una dinámica de integración territorial y administrativa. Asimismo, es preciso replantear las categorías analíticas y las estrategias metodológicas para entender una historia desconocida hasta ahora. También ha sido preciso rescatar algunos actores en el escenario regional.

Los estudios históricos sobre Tarapacá han estado centrados en la minería del salitre. La indudable importancia de este sector en la historia de esta región ha fundamentado la aparición de un gran paradigma historiográfico minero. El resultado de esta hegemonía ha marginado todo aquello que no estuviera dentro de ese marco epistemológico. El objetivo ha sido pasar de una historiografía basada en la minería y el salitre, a otra que tome en cuenta morfologías hasta ahora olvidadas como el agua, el desarrollo regional, la modernización, el espacio urbano y la región.

En el caso particular que se aborda en este texto, el agua y las estrategias de desarrollo y modernización posibilitan al menos comenzar a llenar vacíos como la vinculación entre el aparato administrativo estatal y la comunidad regional. El afán de ocupar los acuíferos del valle de Quisma obedeció a un requerimiento imperioso por parte del Estado chileno por implementar un aparataje normativo e institucional, que posibilitase el desenvolvimiento de las transformaciones económicas en Tarapacá. Por otra parte, la reacción en defensa de las aguas —un movimiento que transformó un hecho local en una cuestión de Estado— tuvo directa vinculación con el replanteamiento de un poder político impositivo y centralista. El aumento demográfico sostenido, junto a la gestión empresarial incapaz de cubrir de manera eficiente la demanda de agua, derivó hacia una solución fiscal.

Esta investigación contempla una parte descriptiva pero ahonda en los procesos estructurales y explicativos del tema. En la primera parte, se abordan los elementos contextuales que permiten esclarecer la expropiación. En la segunda, se profundiza en

todos los aspectos que conformaron el proceso de expropiación de las aguas quismeñas. Resulta de gran interés la descripción de la larga historia económica, social y agrícola de la zona del oasis de Pica con el propósito de mostrar la tradición afectada por la expropiación. Asimismo, se aborda con gran precisión la historia del abastecimiento de agua potable en Tarapacá, señalando su agravamiento durante el ciclo salitrero. Por estos motivos, la población demandó una solución integral que condujo a la confiscación de las aguas del valle de Quisma. Un paso más, lo aporta la trayectoria que tuvieron los distintos proyectos para abastecer Iquique con las aguas del río Chintaguay, hasta su expropiación que llevó el Estado a comienzos del siglo XX. Por último, se abordan las consecuencias políticas y administrativas que trajo consigo la expropiación.

Carlos Larrinaga
 Universidad de Granada
 España
 larrinag67@hotmail.com